

Noche de San Juan en Haritztetxu

El olor de fogatas en San Pelayo, Jata y Garbola llegaba a la isla Haritztetxu del Río de Bakio. Aquella noche del 23 de Junio de 1964, pájaros de distinguidas familias, roedores y topos, conejos, lagartijas y cangrejos, mariposas y batracios compartían una misma angustia. No se incluyen a los murciélagos, siempre escondidos, sin integrarse a la vida social y angustias de la población. Y estas no podían ser mas dramáticas: cada semana ocho animales empadronados en Haritztetxu desaparecían sin dejar rastro. Todos opinaban que era necesario tomar acciones urgentes. La reunión se efectuó esa noche junto al gran roble enfrentando al río, ya que diez anguilas de Urdazuri y tres truchas del barranco del infierno querían asistir. Iluminado por la luna, presidía la reunión el miembro más sabio de Haritztetxu, el Dr. U Bú, quien además del Euskera, dominaba los mas recientes Griego, Latín e Inglés. Con su mirada seria y vigilante oiría las opiniones, apoyado en la rama más alta del roble mayor . Abajo, al lado de una abultada raíz, apartando a una lagartija se colocó el Secretario, Don Frog Croac, quien odiaba al Dr. U Bú, considerándolo pretencioso e introvertido. Además le molestaban los ridículos ojos del Dr. U Bú, amarillos y siempre abiertos. La alguacil avisó el inicio de la reunión. Era una joven ratona que corría coquetamente agitando una campanilla mientras chillaba: “¡Comienza la asamblea, todos a sus puestos, el Honorable Dr. U Bú dirá las palabras iniciales!”. De inmediato se llenaron las ramas, suelo y orillas con engalanados animales ; nadie quería perderse este importante acto. Desde sus altura, el Dr. U Bú habló brevemente en Inglés y Griego, terminando con... Gora Donibane!, y los topos irrumpieron en exclamaciones de júbilo, aunque no habían entendido ni jota. Pero todos sabían que los topos eran así. Dándose importancia, Don Frog Croac explicó en Croaquio que es lo que había querido decir el Dr. U Bú, y al finalizar, unos gatos oyeron los aplausos y ¡Bravos! desde los molinos de Errota Barri y Bekorrota. Las felicitaciones animaron a Don Frog Croac a subir a la abultada raíz , mostrando su elegante tripa a los animales de Haritztetxu. Don Frog Croac pensó que el Dr. U Bú se daría cuenta que era mas popular que él, y volaría avergonzado muy lejos, quedando él como presidente de la isla. Don Frog estaba feliz y se dispuso a cantar una oda a la luna. Hizo de prueba un crocoteo, con su maravillosa voz de tenor. Era un momento para recordar. La ratona alguacil se le arrimó descaradamente, cerrando los ojitos y agitando los pelitos de su hocico. Muchas veces el amor surge en lugares inesperados. Una nube ocultó por momentos la luna, y una orquesta de grillos alegró a los reunidos. Al hacerse de nuevo la luz reinó el desconcierto. Don Frog Croac y la ratona alguacil se habían fugado. Agitando sus espinas, un erizo dijo lo que todos opinaban, “¡Muy mala educación. Esa ratona descarada le ha hecho perder la cabeza a Don Frog Croac!”. El Dr. U Bú también se había retirado, muy ofendido por la conducta de la pareja , y los animales regresaron a sus nidos y madrigueras. Solo el murciélago mas viejo, Guzar, era testigo de lo ocurrido, colgado de una rama, y no se lo iba a contar a nadie. Guzar había visto cuando el Dr. U Bú, aprovechando la oscuridad, se había lanzado de su altura, y velozmente se había llevado en sus garras a Don Frog Croac y a la ratona alguacil, a algún lugar secreto de Haritztetxu donde tenía su comedor. A Guzar, que era vegetariano , le dio asco recordar lo ocurrido. Cuando el Dr. U Bú apareció, una semana mas tarde, el erizo comentó a las anguilas que había visto al Dr. U Bú con muy mal color, incluso algo verde.

Jon Sanjuan Etxebarrieta, Nahia, Bakio, 16 de mayo de 2007